

# LEÑOS ENCENDIDOS

## Juan Manuel del Río

Cuántos veranos pasados  
cuántos otoños venteados  
y cuántos sueños florecidos  
en mazorcas de luz ámbar  
encendida en los maizales.

Llegado el gélido invierno  
a sacudir me puse  
los copos de nieve prendidos  
como lágrimas blancas  
en las ramas de los árboles desnudos  
para vestir e invitar a la fiesta  
a los sauces llorones.

Recogí la yesca seca enredada  
en los álamos tristes del río  
y encendí con ella  
una hoguera pequeña,  
ritual obligado contra el frío.

Formé un laberinto aquelarre  
con el humo ácido y suspendido  
para ensayar la danza  
febril del fuego  
antes de que la primavera llegara.

Dormida entre la ceniza  
guardé una brasa encendida,  
testigo de aquella hoguera,  
quedando abierto un resquicio  
observatorio de color gris  
en rescoldo camuflado.

Era para cuando  
al llegar la primavera  
el sol centinela entrara  
a danzar y jugar  
entre el humo y las brasas.

Triunfal llegó la primavera  
con falda de flores bordada  
para iniciar la danza  
ritual y ancestral de la vida  
al ritmo verde de los trigales  
y el trino alegre de los pardales.

Volvió a amasarse  
la amistad en los hogares  
al rescoldo de los leños secos  
encendidos  
y yo lo cuento y transcribo  
como escribano testigo  
de viejos recuerdos

en mi diario recogidos.